

Manuel Rivero Pérez

CÓDIGOS Y CANALES DE LA ESCRITURA PRENUPCIAL EN MARAGATERÍA

La literatura popular de matiz amoroso está viva en la Maragatería gracias a la riqueza de códigos, signos y símbolos bordados con maestría en cuatro complementos de su traje tradicional: cintos, ligas, ventrales y cintas.

Esta escritura prenupcial se exterioriza y hace pública de distinta forma según el sexo del portador del traje. El hombre luce con maestría, orgullo y prestancia los escritos y símbolos bordados por su amada en su cinturón y en sus ligas. La mujer muestra, con elegancia y soltura, ese compromiso a través de los mensajes bordados en los ventrales y las cintas de colores, colocados de forma visible en la cintura y en la parte posterior del manteo, a la altura de su cierre.

La dualidad propietario-poseedor está latente durante el periodo del compromiso a modo de préstamo. Si se rompe el contrato, los testigos de la promesa retornan a sus antiguos dueños; la moza devuelve al mozo las cintas y el mozo devuelve a la moza el cinto y las ligas.

DECLARACIÓN DE AMOR

En el más puro estilo medieval y a modo de cantiga de amigo, con influencia del romancero y del cancionero popular, el mozo y la moza, prisioneros de un amor recíproco, deciden perpetuarlo y hacerlo público.

PERPETUARLO a través del bordado de símbolos y de textos.

EXTERNALIZARLO y hacerlo público, por medio:

a) **del cinturón**, que por su ubicación y anchura, es una de las prendas más visibles del traje maragato. El cinto, como complemento de lujo, se luce en los días festivos y en los bailes. Los días de fiesta se posiciona encima de la armilla, y para el baile, el danzante lo coloca encima del chaleco.

El cinto está bordado en su parte externa con sedas o felpillas de colores, representando diversos motivos ornamentales y textos de matiz amoroso; además, lleva dos bolsillos en su parte externa, colocados de forma estratégica para guardar las castañuelas. Está hecho de piel de cabritilla, tiene unos ocho centímetros de ancho y forma parte del regalo de boda que la novia entrega a su prometido.

b) **de las cintas**, que por su movimiento y colorido es imposible que pasen desapercibidas ante las miradas externas. Se las coloca la maragata en la parte posterior del manteo, encima del cierre. Se llaman de «letreros» por las leyendas alusivas que suelen llevar. Es uno de los regalos del novio a la novia como compromiso de boda.

c) **Las ligas**, que utiliza el varón para sujetar las polainas a la altura de la rodilla; éstas también llevan bordados textos alusivos al amor y al compromiso prenupcial.

d) **El ventral**, especie de cinta ancha que la novia utiliza para sujetar el mandil a modo de faja. Esta prenda está casi totalmente perdida, solamente queda en la memoria de las personas mayores de la comunidad. Al igual que las cintas, lleva bordados textos de matiz amoroso.

Además del ventral, en Maragatería también se perdieron rituales cargados de un gran simbolismo. En ese sentido es de destacar el significado del pañuelo de casada, que el novio regala a la novia y que ésta se coloca para salir de la iglesia una vez finalizado el ritual religioso de la boda y en resto de días señalados. Este pañuelo la acompañará toda su vida, y cuando fallece uno de los cónyuges, se divide por la mitad y a modo de mortaja se anuda a la cabeza del fallecido, y la otra mitad se reversa para esa misma función cuando fallece el otro cónyuge.

Estas costumbres maragatas de bordar sentimientos guardan muchas similitudes con los *lenços de namorados* portugueses, los *samplers* ingleses, los *stickmustertuch* alemanes, los dechados extremeños y las alfombras del norte de África.

PRIMEROS TESTIMONIOS DOCUMENTALES

En el Poema del Mío Cid -primer texto narrativo en lengua romance, datado en torno al año 1200- y en el Libro del Buen amor -fechado en torno a 1330- encontramos alusión directa a dos de estas prendas. Así:

a) En el Poema del Mío Cid, versos 3088-3093, se describe de la siguiente forma:

vistió camisa de rraçal tan blanca como el sol,
con oro e con plata todas las presas son,
al puño bien están, ca él se lo mandó;
sobr'ella un brial primo de çiclatón,
obrado es con oro, parecen por ó son;
sobr'esto una piel vermeja, las bandas d'oro son;
siempre la viste Mío Cid el Campeador

b) En el Libro del Buen amor del Arcipreste de Hita, versos 1035 a 1038, al igual que el Poema del Mío Cid, predomina la descripción cromática:

Pues dan una cinta/ bermeja, bien tinta/ e buena camisa/
fecha a mi guisa/ con su collarada

DON Y CONTRADÓN

Don y contradón van unidos en este juego de amor, que, a modo de reciprocidad, genera una obligación en el intercambio de estas prendas tan significativas como son los cintos, ligas, ventrales y cintas.

El que lo ofrece testimonia su amor, y el que lo recibe lo hace público a modo de conquista, trofeo y premio, en el lúdico, pero complicado, juego del amor.

Cintos, ligas, ventrales y cintas sellan el compromiso de una relación, además de marcar el comienzo del intercambio de prendas entre los enamorados de la indumentaria de la boda. A éstos seguirán las calzas, capa, chaleco y armilla por parte de la novia, y pañuelos y arracadas por parte del novio.

La moza dibuja sobre una tela blanca de lino códigos del lenguaje amoroso, que le van a permitir «externalizar» sus sentimientos más íntimos. De forma metafórica, ofrece su alma o su ser a su amado. Este proceso de diseño previo le va a permitir bordar con diferentes estilos de punto su estado anímico, en su triple vertiente: afectiva, sensitiva y emotiva.

Los trazos de las letras, dibujos y símbolos aparecen armonizados por la variada gama de hilos de colores. Cromatismo que la moza combina sabiamente con el arte del bordado sobre las ligas y la tela que va a recubrir el cinturón. Prendas que, a modo de don, va entregar a su amado como testigo de una promesa de amor.

La entrega del cinturón y de las ligas es una señal de compromiso y de amor mutuo. Es el hito que marca el itinerario que debe conducir al matrimonio en un futuro próximo. Este acto es una verdadera declaración de amor; su misión es la de ratificar y hacer pública la relación amorosa entre los dos amantes.

Colores, letras y formas dan lugar a un sello de identidad, que hace imposible encontrar dos cinturones, ligas o cintas iguales en su dimensión física. En este sentido, también sería imposible, si es que se pudieran medir, encontrar dos amores equivalentes en el plano emocional.

El amado, en forma de «contradón», ofrece a la moza las cintas bordadas de vivos colores con mensajes de temas amorosos. Estas cintas informan a posibles competidores que la moza que las luce tiene adquirido un compromiso prematrimonial. Compromiso que va a terminar en matrimonio y a ser posible en maternidad numerosa.

Entendemos que el ventral también debía de ser un regalo del novio. Su vistosidad, posición y mensajes así nos lo hacen entender. Desgraciadamente ya no encontramos testimonios que nos confirmen esta suposición.

Tanto el hombre como la mujer enamorados depositan grandes esperanzas en ese nuevo cambio de estado, con sus consiguientes proyectos de futuro. Esa nueva etapa es visualizada por ambos plena de felicidad y de armonía conyugal.

Este intercambio de dones, a modo de ofrendas, entre enamorados tiene sus raíces en la época medieval, y por fortuna se conservó en la Maragatería hasta mediados del siglo XX.

ANUNCIO DE UN RITO DE PASO

A modo de ritual iniciático, los códigos de enamorar son utilizados como signos de una relación encaminada a un rito de paso, en el que el amor, bien de forma directa o por medio de metáforas, es su tema central. Se trata del cambio de estado civil, es decir, del paso de soltera a casada en el caso de la mujer, o de soltero a casado en el caso del hombre...

Este lenguaje expresa los sentimientos amorosos de la mujer hacia el hombre, utilizando como soporte cinturones y ligas; y del hombre hacia la mujer amada, utilizando como canal las cintas de colores y posiblemente los ventrales. La fugacidad de la palabra se materializa en un objeto físico, a modo de contrato prenupcial, con la intención de mantenerlo vivo y, además, para que perdure en el tiempo.

Dos personas asumen públicamente una relación de amorosa en la que se prometen fidelidad y amor. Hacen pública su promesa de matrimonio por medio del uso visible en actos sociales, fiestas y romerías de cintos, ligas, ventrales y cintas marcadas.

El simbolismo de las prendas es muy similar:

Cinturón: significa sujetar, abrazar, ceñir y unir.

Cintas: significan unir, enlazar, atar, acercar y atraer.

Ligas: significan sujetar, unir, ceñir, atar o enlazar.

Ventrales: significan igualmente abrazar, ceñir, sujetar, acotar y enlazar

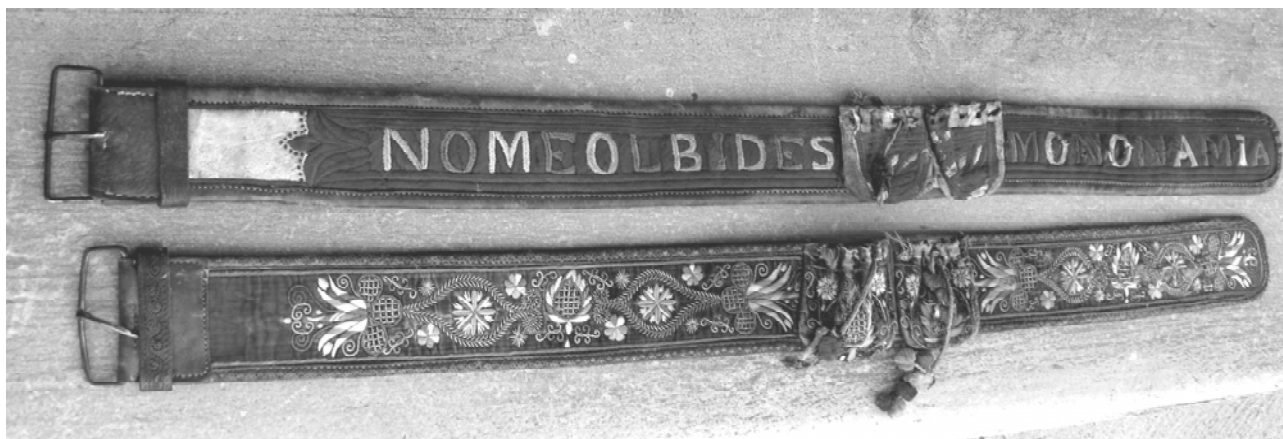
Además, a las cintas, ligas, cinturones y ventrales podemos verlos como: prendas de afecto; mensajeros de amor; pruebas de amor firme y leal; declaraciones de amor; materialización de un compromiso; amores correspondidos; testimonios de bienquerer; o elogios de la persona amada.

TEXTOS

Los textos representan la voz del pasado. En cuanto a su estructura, son de destacar su impacto visual, expresividad, síntesis, brevedad y capacidad comunicativa.

En los **cintos** encontramos con frecuencia los siguientes mensajes, que transcribimos tal como aparecen en su original:

- nomeolvides mononamia
- ni me presto ni me doi solo de mi dueño soi
- maragato noble, leal y valiente



En las **cintas**, llamadas en Luyego «de coco», y en Villalibre «de moco de pavo», encontramos los siguientes textos:

- biba la prenda que adoro que por ella jimo y lloro
- quando este pájaro vuele te olvidara quien te quiere
- viva mi novia querida
- al ber tus ojos morena alivian todas mis penas
- quien mucho te quiere te ara sufrir
- viva el que baila y yo

Sobre los **ventrales** sólo podemos citar un texto, el del único que hemos podido encontrar, cuyo poseedor e informante, don Pedro Morán, consiguió en Villalibre hace muchos años, guardándolo desde entonces con mucho mimo por el gran valor documental que esta prenda representa. En él está escrito lo siguiente:

quien da esta corta espresion tambien dara el corazón
viba midueño i viba

En las **ligas** encontramos los siguientes textos:

- Quien te regala esta liga te dara toda su vida
- es la maragata gente noble leal i valiente
- quien te regala estas ligas te regala toda su vida
- estas cintas de lebrero te regalo con salero

Estamos ante una forma original, innovadora y creativa de perpetuar sentimientos, alejada, en cierto modo, del purismo académico. Esta forma expresiva es capaz de mezclar y de armonizar la prosa literaria con la lírica de los cantares medievales.

Nos encontramos con una temática amorosa, con sus peculiares rasgos lingüísticos e identitarios, en la que la declaración de amor se realiza a través de signos, símbolos y metáforas artesanalmente bordadas.

Esos textos guardan el tesoro de la sabiduría popular. De forma directa, coherente y emotiva nos transmiten el lenguaje del amor. Y, al mismo tiempo, logran perpetuar la memoria de la lengua hablada.

A través de un análisis minucioso de los textos escritos de cintos y de cintas, destacamos:

a) que se da una fuerte influencia de la fonética en la ortografía.

b) que la utilización de mayúsculas y minúsculas es aleatoria.

c) que la existencia de letras invertidas, principalmente de la s, se da con frecuencia.

d) que la utilización de la b y de la v, también es aleatoria.

Estas cuatro variables son normales en una cultura predominantemente oral; en un tiempo en el que grado de analfabetismo incidía de forma más acentuada en la mujer y en la que el arte de bordar era exclusivo del sexo femenino. En este apartado es de destacar que la actividad cambió de sexo, dado que los grandes bordadores de la Edad Media eran hombres. Profesión que requería talento, daba prestigio, poder y reconocimiento social. El periodo de aprendizaje del oficio duraba ocho años, al final del cual había que superar una dura prueba para poder alcanzar el grado de maestro. Esta actividad, que era capaz de transformar una simple tela en una obra de arte, estaba asociada en un importante gremio de bordadores, que, como todos los gremios, establecía, regulaba y controlaba la profesión.

A la mujer maragata le bastaba conocer la técnica del bordado para plasmar en materiales duraderos códigos y símbolos de amor. El oficio de bordar, en sus diferentes estilos: punto de cruz, cadena, flor o canutillo, crea una simbiosis perfecta entre el arte popular y el mundo de los afectos, al tiempo que es capaz de combinar la riqueza visible del colorido con la precisión del mensaje. Mensaje cuya misión fundamental es informar de forma clara, directa y precisa, que ese mozo o esa moza estaban enamorados y comprometidos.

LOS COLORES

El simbolismo cromático comunica con más efectividad y de forma más rápida que la palabra escrita, nos permite imaginar y dar vida a lo que está distante, oculto o ausente. En ese sentido, las diferentes tonalidades de los colores nos transmiten de forma simbólica emociones, deseos y estados de ánimo, así:

a) El rojo, en sus diferentes tonalidades, expresa deseo, pasión, amor carnal. Simboliza la fuerza vital de Eros.

b) El verde simboliza juventud, frescura, renovación, fertilidad y esperanza.

c) El naranja significa templanza, razón y equilibrio.

d) El castaño aparece ligado a la tierra, como símbolo de fertilidad, de sustento y de protección.

e) El violeta se asocia a la soledad y a la nostalgia que produce la ausencia del ser amado.

f) El amarillo guarda relación con los celos, el adulterio y la infidelidad.

g) El blanco simboliza inocencia, pureza, virginidad y, en cierto modo, la verdad.

h) El negro guarda connotación con la noche, las tinieblas, el dolor y la muerte.

i) El azul simboliza el cielo, vida espiritual, fe, tranquilidad, felicidad y la trascendencia divina.

LAS FIGURAS, FORMAS Y LÍNEAS

Soles, lunas, corazones, flechas, líneas, grecas, racimos de uvas, hiedras, rosas y claveles bordados en las cintas, ligas y los cintos maragatos, nos permiten pensar en imágenes. Estos símbolos nos transmiten la idea de orden, de ciclo o de relación causa-efecto.

Los símbolos son magníficos auxiliares de la memoria, a través ellos percibimos actitudes e interpretamos conductas y valores. Así:

a) El corazón representa la efervescencia del amor. Resalta el estado emotivo. Es el cordón umbilical que alimenta la vida de los enamorados.

b) El Sol es el astro rey que representa vitalidad, pasión y vida llena de luz. Se asocia al sexo masculino.

c) La Luna simboliza fertilidad, renovación y los ciclos de la vida. Se asocia al sexo femenino.

d) Las estrellas son símbolos de guía y de protección.

e) Las grecas son representación geométrica de las líneas de la vida. Es la perpetuación del linaje a través de los hijos.

f) Los ramos de flores simbolizan una celebración triunfal.

g) La rosa simboliza la perfección sublime, sensualidad, belleza, frescura y juventud. Se identifica con el sexo femenino, así como el clavel se asocia con lo masculino.

EL LEGADO CULTURAL

Los cintos, ligas, ventrales y cintas que acompañan a la indumentaria maragata fueron algo más que unos simples complementos del traje de fiesta de hombres y de mujeres. Eran piezas básicas del complejo puzzle del juego amoroso.

A través de ellos podemos reconstruir códigos de conducta y modos de ser, de estar y de actuar de una comunidad a través del tiempo. Estamos ante una auténtica crónica de costumbres, que perpetúa tanto la memoria individual como la colectiva.

Actualmente, cintos, ligas, ventrales y cintas conservan la misma forma, aunque su fondo ha quedado vaciado de contenido. Han perdido el valor de la escritura antenupcial, ya no son el amuleto vehicular del mensaje de los amantes, con sus códigos, normas y valores. Afortunadamente, siguen ahí presentes, a modo de pergaminos bordados, como puentes con el pasado, que nos permiten traer al presente datos, información, conocimiento y sabiduría de unas gentes y de una cultura tan singular y a la vez tan enigmática como es la del pueblo maragato.

* *Manuel Rivero Pérez es antropólogo.*

BIBLIOGRAFÍA:

Anónimo, *Poema de Mío Cid*, Edic. de Ian Michael, Ed. Castalia, Madrid, 2001.

Arcipreste de Hita, *Libro del Buen Amor*, Edic. de Gybbon-Monypenni, Ed. Castalia, Madrid, 1988.

EÇA, Teresa de Almeida. (1995). *Lenços de outrora, escritas de Amor*, Braga, Museu dos Biscainos.

BARREIRA, Maria de Fátima da Silva, *Catálogo da Coleção de lenços marcados*, Barcelos, Museu Regional de Cerâmica, 1966.

BASTOS, Adriano, *Lenços de Namorados: A Literatura Popular como Escritura Antenupcial*, Tesis Doctoral, Universidad de Vigo, 2006.

CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de Símbolos*, Ediciones Siruela, 2000.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1996.

GONZÁLEZ, María Ángeles, *Paños de ofrenda, artes textiles populares y eruditas*, Apecyl y Santiago García editores, León, 1999.

GONZÁLEZ, María Ángeles, *La camisa popular. Tejido artístico en Castilla León*, Junta de Castilla León, Burgos, 1997.

MORÁN, Pedro, *Recuerdos Maragatos*, Imprenta Numancia, Vigo, 2007.

NOGUEIRA, Antonio José, *Os lenços de namorados e os lenços de pedido- catálogo*, Braga, Cámara Municipal de Vila Verde, 1994.

SUTIL, José Manuel. «El traje maragato», *Astorica* nº 2, año 1984, Astorga.

VILLOLDO, Natividad, *Perspectiva histórica del encaje y análisis actual*, Junta de Castilla y León, Burgos, 1997.

Páginas Web visitadas:

www.museoencaje.com

www.aliandartesal.pt

www.braga.com.pt

www.lamaragateria.com